



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 2, Número 2, 2012

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN

LÓPEZ NÚÑEZ, María del Carmen y AZEVEDO SALOMAO, Eugenia María
(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)

Resumen

La relación espacio-tiempo es indisoluble, los procesos históricos dejan su impronta invariablemente tatuada en el espacio, ello se refleja en diferentes niveles, ya sea en el territorio, en los asentamientos humanos o en la arquitectura. Los estudios regionales son de gran importancia para conocer las particularidades de los procesos generales, de ahí que nos acercamos a las transformaciones espaciales generadas por las haciendas en la región de Morelia mediante una aproximación comparativa, para ello se observan dos momentos diferentes: el Porfirismo y la Revolución Mexicana. El análisis se hace mediante la confrontación exhaustiva de diferentes tipos de documentos, entre los que destacan los archivísticos y la observación directa del espacio.

Palabras claves: México; Morelia; Michoacán; Porfirismo; Revolución mexicana

TRANSFORMATIONS IN ARCHITECTURE AND SETTLEMENTS OF HACIENDAS FROM REGION OF MORELIA: THE PORFIRISMO AND THE MEXICAN REVOLUTION

Abstract

The relationship between space-time is inseparable from the historical processes marked in space, this is reflected in the different levels, either in the territories, in settlements or in architecture. Regional studies are of great importance to know the particularities of the processes in general, therefore, we approach spatial transformations generated by the haciendas of the Morelia region through a comparative approach, through analysis of two historical periods: the Porfirismo and the Mexican Revolution. The analysis was done by exhaustive comparison of the different types of documents, especially information from historical archives and space observation.

Keywords: Mexico; Morelia; Michoacan; Porfirismo; Mexican Revolution

Recibido con pedido de publicación 16/06/2011
Aceptado para publicación 12/09/2011
Versión definitiva recibida 30/11/2011

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN

Cuando se habla de la hacienda mexicana¹, por lo general se piensa en explotación humana y acumulación de riqueza en unos cuantos y no en su importancia en el devenir histórico. Durante largo tiempo, la idea general era que no se debía estudiar aquello que representaba algo vergonzoso en nuestro pasado, no es gratuito que los cascos hacendarios hayan sido abandonados y actualmente se encuentren en estado ruinoso.² La morfología social³ de la estructura hacendaria fue muy compleja, siendo la sociedad un actor directo que participó en la construcción del espacio a partir de la vida cotidiana relacionada directamente con los procesos productivos agroganaderos y de las relaciones de poder, prácticas que se reflejaron en el espacio. Fue una estructura espacio-temporal con características propias en cada región, marcadas por el desarrollo económico, social y político que alcanzó, de ahí su importancia histórica pero también arquitectónica.

Las haciendas mexicanas como espacios para la producción, tuvieron su origen en las primeras décadas del virreinato en la Nueva España y se transformaron a través del tiempo constituyéndose en los principales centros productivos del México independiente, por lo que participaron activamente como constructoras del espacio durante un largo proceso temporal. Durante el porfirismo, etapa de 1877 a 1910 en la que fue presidente de México Porfirio Díaz, se transformó la dinámica espacial de las mismas con la introducción del ferrocarril, lo que ocasionó la edificación de inmuebles acordes a las nuevas necesidades. Las implicaciones que trajeron los cambios ideológicos que devinieron en lucha armada denominada Revolución Mexicana a partir de 1910, pero que se materializaron con la desintegración de las haciendas de Morelia a partir de 1919⁴ y hasta 1940, se reflejaron nuevamente en la arquitectura y el urbanismo, como consecuencia se llevó a cabo la destrucción de varios de los cascos hacendarios y el reordenamiento de sus asentamientos, en donde se construyeron edificaciones dedicadas al

¹ La hacienda ...se trataba de una propiedad rústica que cumplía con un conjunto específico de actividades económicas -agrícolas, pecuarias, extractivas, manufactureras, de servicios, según el caso-; que contenía una serie de instalaciones y edificios permanentes; que contaba con una administración y un sistema de contabilidad relativamente complejos; que detentaba una delegación de facultades jurisdiccionales de facto de parte del poder público, y que se fundaba en el peonaje por deudas para el desempeño de sus funciones. Este último era, sin duda, el rasgo más distintivo del sistema hacendista. Dicho de otro modo: sin trabajadores residentes y endeudados no había hacienda en el sentido clásico del término. Juan Felipe Leal y Fernández, Relatoría. "Fuentes, métodos y enfoques en el estudio de la hacienda en México"; en Ma. Teresa Jarquin Ortega, (coord.). *Origen y Evolución de la Hacienda en México: Siglos XI al XX. Memorias de Simposio Realizado del 27 al 30 de Septiembre de 1989*. México, El Colegio Mexiquense A.C./Universidad Iberoamericana/INAH, 1990, [pág.] 44.

² Patricia Luna Marez y Ma. Eugenia Romero Ibarra. "Propuesta para la Elaboración de un Banco de Datos sobre la Hacienda Mexicana", en Ma. Teresa Jarquin Ortega (coord.). *Origen y Evolución de la Hacienda en México: Siglos XI al XX. Memorias de Simposio Realizado del 27 al 30 de Septiembre de 1989*. México, El Colegio Mexiquense A.C./Universidad Iberoamericana/INAH, 1990, [pág.] 30.

³ Para conocer más sobre el tema ver: Herbert Nickel. *Morfología Social de la Hacienda Mexicana*. México, Cuadratín y medio, 1988.

⁴ Año en que se decreta la ley agraria del Estado de Michoacán y con base en ésta es que se inician las solicitudes de tierras y la desintegración de las haciendas. Amador Coromina. *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán*. Morelia, Imprenta de los Hijos Arango, 1886; Tomo 16, Vol. XXIII, [pág.] 193-195.

alojamiento de instituciones como las educativas o edificios destinados al gobierno.

En la región⁵ de estudio, la cuenca hidrológica del Río Grande de Morelia, existen vestigios arquitectónicos de aproximadamente 50 antiguas haciendas⁶, cuyo origen se remonta al periodo virreinal; coincidimos con Bloch sobre la necesidad, vigente en la actualidad, de realizar investigaciones locales para poder encontrar causas generales⁷, de ahí la importancia de recurrir a la región para indagar de qué manera las prácticas sociales propiciadas por las haciendas se materializaron en la conformación del espacio y cómo los cambios en las estructuras sociales a su vez, modificaron éste.

Se hace el ejercicio comparativo entre 12 haciendas, del total de las localizadas en la región de estudio, ya que se está de acuerdo en que es una “técnica útil en todos los momentos de la investigación”⁸, para ello se recurre a la observación del espacio desde diferentes escalas⁹, es decir, tanto para el estudio de los espacios que constituyen la hacienda mixta agrícola-ganadera típica de la región, como para observar las relaciones entre cada uno de los edificios que conforman el casco, de éste con el asentamiento humano aledaño a cada una de ellas que era habitado por los peones durante la etapa porfirista, así como para el estudio de los espacios que resultaron de su desintegración; esto con la finalidad de observar similitudes y diferencias entre sus espacios, ya que, “sin la comparación no sería posible la crítica de las fuentes necesarias para contestar las preguntas” de investigación relacionadas con las transformaciones espaciales.¹⁰

Se recurrió básicamente a dos tipos de fuentes; las bibliográficas para el marco general de nuestra investigación, y que a decir de Chevalier: “ofrecen, en conjunto menos datos importantes que las fuentes de archivo”; y de manera más importante las fuentes directas, entre ellas el espacio mismo como documento, “El documento... es elegido como tal por el investigador, y

⁵ Entendemos la región como instrumento de análisis y la usamos como nuestra escala máxima de estudio. Ésta se ubica en la región natural que forma la subcuenca hidrológica del actualmente conocido como Río Grande de Morelia, al sur de la laguna de Cuitzeo en el estado de Michoacán, México; es un área de transición entre el eje Neovolcánico Transversal y el bajío, lo que propicia una variación importante en las alturas sobre el nivel del mar, formándose una serie de valles y montañas que aportan una diversidad de nichos ecológicos y por ende recursos naturales, entre los más abundantes el agua; en ella se disponen, de norte a sur, los valles de Tarímbaro y Zinapécuaro, Guayangareo y Tiripetío, circundados por varias sierras como la de Oztumatlán y cerros como La Nieve, El Aguila y El Quinceo. Para abundar sobre la elección de la región ver: Ma. del Carmen López Núñez. *Espacio y significado de las haciendas de la región de Morelia: 1880-1940*. Morelia, UMSNH, 2005.

⁶ Ma. del Carmen López Núñez. *Catálogo de las haciendas del municipio de Morelia y municipios colindantes*. Morelia, IMC/UMSNH, 1999.

⁷ Citado en: Ignacio Olabárrri Gortázar. “Que historia comparada”. *Studia Histórica-Historia Contemporánea*; Vol. X-XI (1992-93), Universidad de Salamanca, [pág.] 55.

⁸ *Ibidem.*, [pág.] 57.

⁹ Se entiende la escala como relación, a decir de J. Gutiérrez Puebla: ...cuando se cambia de escala, los elementos que se contemplan pueden ser básicamente los mismos; lo que cambia son las relaciones entre ellos y el modo en que se destaca el papel que juegan algunos de esos elementos en las distintas escalas, donde adquieren una importancia distinta. J. Gutiérrez Puebla. “Escala espaciales, escalas temporales”. *Revista de Estudios Geográficos*; núm. 242. Madrid, Instituto de Economía y Geografía, CSIC, [pág.] 92-97, citado por: Cristina Ofelia Valenzuela. “Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, México, UNAM; Núm. 59, 2006, [pág.] 124.

¹⁰ Ignacio Olabárrri Gortázar. *Op. Cit.*, [pág.] 57.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN

responsable de las demandas que le son exigidas según específicas hipótesis de trabajo”¹¹.

El espacio en tanto es visto como documento, se vuelve una fuente susceptible de interpretación, en este sentido se está de acuerdo con que en la aproximación comparada a las fuentes se encuentra el fundamento mismo de la ciencia histórica.¹² Se recurrió al tipo de comparación exhaustivo, en el que se requiere el mayor número de testimonios encontrados en la región para hacer el análisis de un sólo proceso, pero también la comparación en dos temporalidades diferentes para conocer de qué manera se transformó dicho proceso y se reflejó en las prácticas espaciales.

*La gran ventaja de este tipo de historia comparada es que se pueden obtener muy importantes resultados de una comparación explícita en la que se advierten parecidos y diferencias sin caer en ninguna de las falacias o debilidades de quien compara sólo a través de fuentes secundarias.*¹³

La arquitectura de las haciendas como documento, no se puede estudiar de forma aislada, por lo que se analizó el espacio desde tres perspectivas, la geográfica, la urbana y la arquitectónica¹⁴. En este sentido, la relación entre la forma de cada lugar con su referencia a un territorio más amplio, al entorno, no se puede soslayar en este estudio, aún más cuando el referente histórico son las unidades productivas que dieron origen a los asentamientos estudiados. Marina Waisman¹⁵ comenta que la unidad cultural determinada por el saber arquitectónico tiene una estructura histórica, por un lado está la historia de su arquitectura, y por otro la historia de la forma de cada lugar, la cual es posible en la interrelación de la referencia al caso específico y al conjunto del marco general.¹⁶

Partimos de una visión general de la región, alternando las fuentes para tener un mayor conocimiento de ella y de esta manera entender más a fondo el hecho histórico; caminar los lugares para realizar los levantamientos arquitectónicos y fotográficos nos llevó a ver los edificios y cada uno de sus elementos desde el interior. Para relacionar las elementos del casco entre sí y con el exterior, se recurrió a la fotografía aérea que proporcionó la visión desde afuera, permitiendo observar detalles que a nivel del piso se pierden, las relaciones entre haciendas y el medio natural, los ríos cercanos, valles montañas e incluso otras redes espaciales como canales o líneas rodovitarias y

¹¹ Antonio Pizza. *La construcción del pasado*. España, Celeste, 2000, [pág.] 102.

¹² Ignacio Olabárrri Gortázar. *Op. cit.*, [pág.] 58

¹³ *Ibidem.*, [pág.] 61.

¹⁴ Carlos Chanfón Olmos (coord.). *Historia de la arquitectura y el Urbanismo Mexicanos; Vol. II, El periodo virreinal; Tomo I, El encuentro de dos universos culturales*. México, UNAM/FCE, 1997.

¹⁵ Marina Waisman. *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977; pág. 7.

¹⁶ Eugenia María Azevedo Salomao. “Asentamientos humanos michoacanos y haciendas: configuración del espacio. Los casos de Lagunillas y Álvaro Obregón, Michoacán. La integración a partir de la desintegración”; en Guadalupe Salazar González. *Espacios para la producción. Obispado de Michoacán*. Morelia, Universidad Autónoma de San Luis Potosí/CONACYT/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, [pág.] 178.



ferroviarias;¹⁷ finalmente se comprobó que el espacio en una verdadera fuente de información ya que nos permite observar lo que otro tipo de documentos no dicen sobre las formas de vida y los modos de producción, así mismo que las relaciones entre espacio, tiempo y sociedad, son indisolubles.

Del porfirismo a las ideas revolucionarias de Lázaro Cárdenas. El último auge y la desintegración de las haciendas

La historiografía regional ha dado la pauta para poder definir la periodización, se delimitó el período de 1880 a 1940 ya que la primera fecha fue década de la llegada de nueva infraestructura a la región, principalmente el ferrocarril, y 1940 fue el año en el que el General Lázaro Cárdenas, quien fue el que le dio mayor impulso al reparto agrario y por lo tanto a la disolución de las haciendas en la región, dejó la presidencia de la República Mexicana. Es en la primera mitad de este período cuando se suscribe el auge de las haciendas como principales productoras de la región favorecidas con la llegada del ferrocarril, que dinamiza los procesos productivos lo que se refleja en el crecimiento de los cascos hacendarios y en el embellecimiento de las casas principales, así como en la construcción de infraestructura complementaria como las líneas de teléfono y telégrafo; posteriormente, su desintegración producto de la reforma agraria, dio paso a la edificación de nuevos espacios.

En Michoacán, durante de la revolución, sólo se repartió parcialmente la tierra de las haciendas, ya que el poder de los hacendados permeaba varios ámbitos de la vida social y siempre estuvo en continua presión hacia el gobierno, además de que éste no tenía en mente su disolución. En la región los primeros en solicitar tierras fueron las comunidades de indígenas quienes siempre padecieron de problemas de propiedad de tierras ya que los hacendados se fueron haciendo de estas legal o ilegalmente. Para 1930, y pese a la Revolución, las haciendas seguían funcionando como centros de producción y aún había una cantidad considerable de terratenientes.

Se puede afirmar que el Cardenismo en Michoacán fue más largo que en el resto del país, de 1928 año en el que Cárdenas asume la gubernatura de Estado hasta 1940, cuando deja la presidencia de la República. Durante este tiempo una de sus prioridades fue resolver los problemas de los campesinos y apoyarlos para que obtuvieran las tierras necesarias para poder vivir dignamente. Además se dio impulso a la infraestructura hidráulica, construcción de presas y canales, para beneficio de la producción agrícola, también las comunicaciones se beneficiaron con la construcción de la carretera México-Morelia-Guadalajara.¹⁸

El movimiento agrarista fue el actor principal en la disolución de las haciendas de la región, de esta manera logró un reordenamiento de los recursos locales más significativos. Con esta reforma impulsada por Cárdenas, partir de 1928 se

¹⁷ Para más detalles acerca de la fotografía aérea como herramienta para la interpretación de las haciendas como generadoras de espacios ver: Ma. del Carmen López Núñez. "La fotografía aérea y la interpretación de las haciendas como generadoras del espacio urbano"; en Eugenia María Azevedo Salomao. *Michoacán: Arquitectura y Urbanismo. Temas selectos*. Morelia, UMSNH, 1999, [pág.] 171-175.

¹⁸ Heriberto Moreno García. "Que haya tierra para todos"; en Enrique Florescano. *Historia General de Michoacán; Vol. IV "El siglo XX"*. Morelia, Gob. Edo. de Mich./IMC, 1989, [pág.] 174.

dio paso a una reestructuración social y agraria, sobre todo a una modificación de la estructura de poder, misma que va a generar cambios en las estructuras espaciales, ya que surge la necesidad de crear nuevos centros agrícolas cuando las tierras de un municipio no son suficientes para dotar a los solicitantes, así como nuevos poblados para recibir a los habitantes desplazados, también hay cambios en las categorías de los poblados, varios de ellos se convierten en cabeceras municipales creando con ello nuevas necesidades de infraestructura y obteniendo éstos, ya como pueblos, un papel más activo en la estructura de la región.

En todo este proceso de desintegración de las haciendas, la ciudad de Morelia como asentamiento urbano, se vio especialmente favorecida, ya que las leyes que se dictaron fueron a favor del fraccionamiento de ranchos y haciendas aledañas a ésta los que desde muy temprano crearon conflictos territoriales, ya que mantenían a la ciudad constreñida lo que no permitían su libre crecimiento, con el proceso de desintegración de las haciendas la ciudad obtiene tierras de reserva para su futuro crecimiento.

Esquemas típicos del casco hacendario en el porfirismo

El casco es el nombre que utilizaremos para designar el espacio donde se encontraban reunidos la mayoría de los edificios de la hacienda, ya sean habitacionales, productivos o de servicio, a la unidad edificada que es la hacienda. Dentro del casco no incluimos las áreas de cultivo y corrales, ya que por su extensión sería difícil hacerlo, además de que éstas siempre se encontraban rodeándolo.

A las relaciones en planta de las diferentes construcciones que conforman el casco entre sí, es decir, cómo se ubicaban los espacios productivos en relación a los habitacionales, y estos últimos a los espacios de administración y vigilancia hasta antes de su desintegración, los denominamos esquemas típicos del casco.

Encontramos tres variantes en cuanto al orden en su distribución:



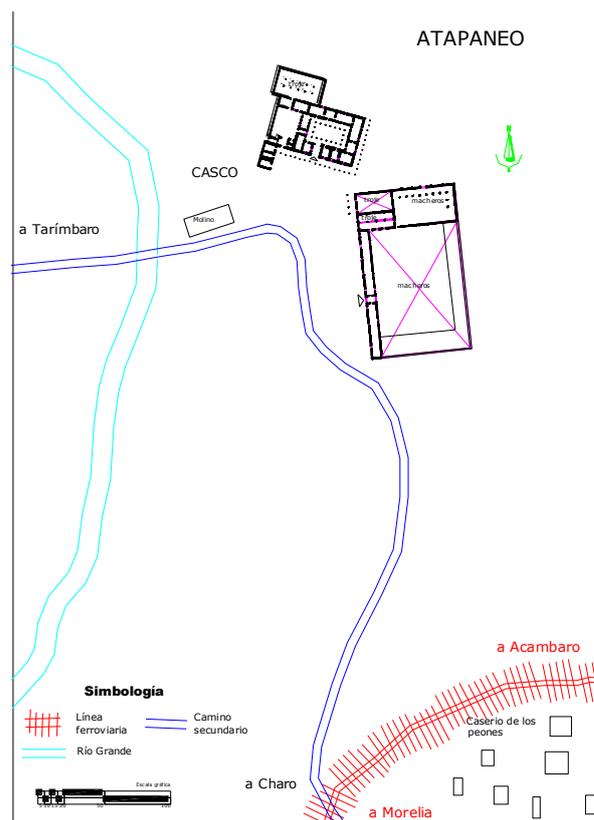


IMAGEN 1: Atapaneo, variante 1.

1. De construcciones dispersas sin aparente orden, en donde la mayoría de los edificios se encontraban exentos, es decir separados, del resto, a excepción, algunas veces, de la capilla, ubicada junto a la casa grande. Ejemplos: Zinzimeo, Coapa con la particularidad de que la capilla está unida a la casa grande y Atapaneo (cfr. imagen 1).
2. De construcciones encadenadas, en donde todos los edificios se tocaban formando un gran inmueble en planta. Ejemplos: San Bartolo y San Antonio Corrales. (cfr. Imagen 2).

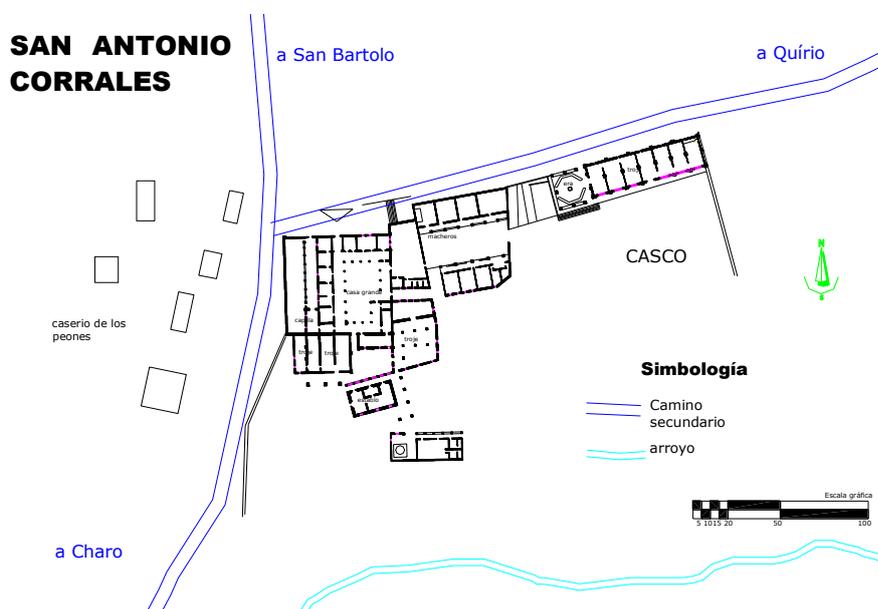
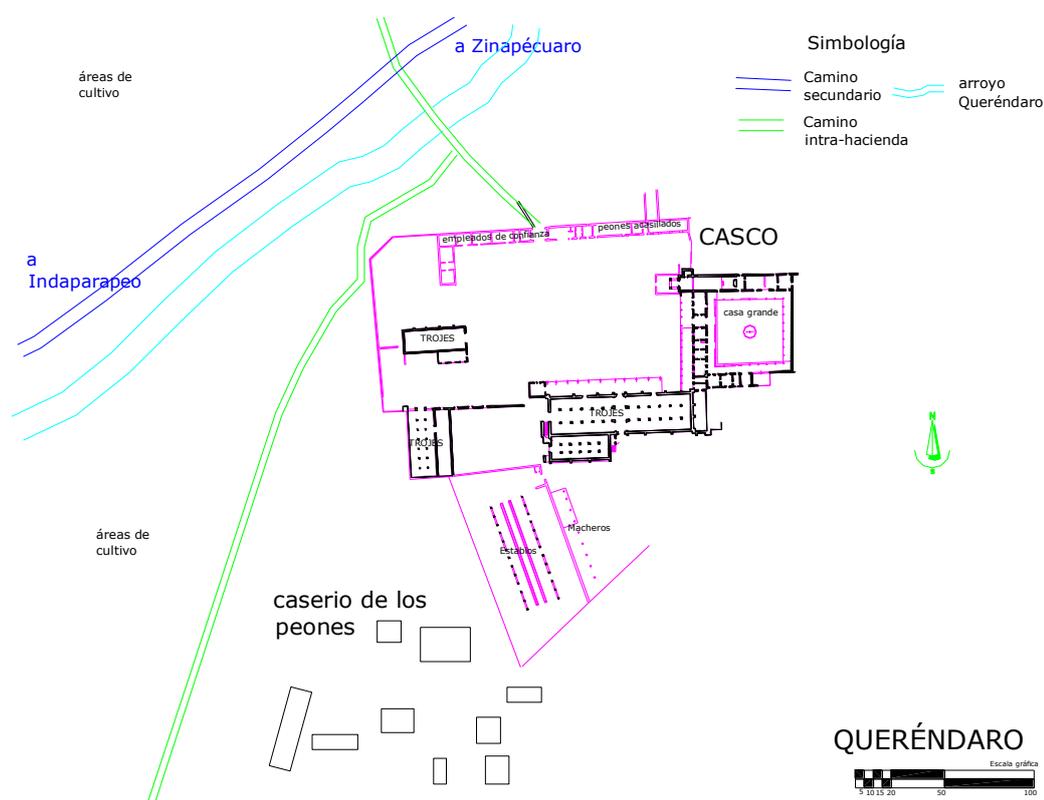


IMAGEN 2: San Antonio Corrales, variante 2.

3. Donde un espacio abierto y la barda sirven para dar unidad al conjunto. Ejemplos: Guadalupe, La Goleta, Quirio y Queréndaro (cfr. imagen 3).

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN



IMÁGEN 3: Queréndaro, variante 3.

En el análisis de las relaciones entre los diferentes espacios arquitectónicos que componían el casco, se observa que la mayoría de las veces la casa grande tenía una liga directa con la capilla y con una de las trojes, ya que por lo general estos elementos aparecen más de una ocasión para cada hacienda, esto lo podemos observar en: Quírio, Guadalupe, San Bartolo, Corrales, Queréndaro y La Goleta, la interpretación que podemos dar a esta disposición, es que al aspecto productivo, es decir, al económico se le daba la misma importancia que al religioso, ya que si la hacienda era rica se procuraba tener una capilla en el lugar. En Coapa, por ejemplo, vemos que aunque el patrón de organización de los espacios es disperso, se tiene la capilla anexa a la casa grande; por su parte Atapaneo, una de las haciendas más productivas de la región cuenta con una troje en esta posición, aunque no se localizó capilla. El proceso administrativo siempre se llevaba a cabo en la casa grande, entonces entendemos que la casa del hacendado representaba el centro de poder religioso, económico y administrativo, además del control sobre los recursos naturales para la producción.

El poseer un molino también debió ser representativo del control de estos recursos, ya que se contaba el paso por las tierras de la hacienda de un afluente importante, con la producción y el dinero necesario para ponerlo en marcha; lo que deriva en la capacidad de moler la producción de otras haciendas y permite relacionarse con éstas; su ubicación en todos los casos es un poco alejado del resto de las construcciones por tenerse que fabricar sobre el río para aprovechar su energía. En cuanto al resto de los espacios para la producción tenemos que la troje fue la más cercana a la casa, y por lo tanto la

“era”, espacio en relación directa con ésta; los espacios de almacenaje y molienda también estuvieron dentro del casco, el resto circundaban el casco al ser los campos de cultivo y cría de ganado. Los espacios para la producción que menos sobresalían entre las construcciones fueron los macheros y establos. Los asentamientos de los peones por lo general se encontraban fuera del casco, sólo algunas veces como en Queréndaro los peones acasillados tenían sus habitaciones dentro de éste.

El proceso productivo de las haciendas de la región de Morelia y su materialización en el espacio

El grado de productividad que alcanzaron cada una de las haciendas en cuestión, se relacionaba con la calidad de los medios de comunicación de que se rodeaban para poder llevar sus productos a los centros de consumo; así, si la hacienda era lo suficientemente grande, con tierras de buena calidad y abundancia de agua podía producir de manera generosa. Algunas de las haciendas contaban con un molino, el cual les permitía tener relaciones comerciales con otras que hacían uso de éste para procesar sus granos, además de la ciudad de Morelia.

TABLA 1: Proceso productivo agrícola-ganadero

Proceso productivo agrícola	Proceso productivo ganadero
1. La preparación del terreno	1. Adecuación de potreros y pastos para el control de los animales
2. La siembra	2. Abasto de agua y alimentos para los animales
3. El abastecimiento de agua a las plantas	3. Pastoreo y cría del ganado
4. La cosecha	4. Herrado de animales
5. La transportación a los lugares de limpieza del grano	5. Descanso y cuidado de animales de trabajo
6. Limpieza	6. Ordeña y matanza para consumo propio
7. Empaque de granos o traslado al molino	7. Distribución y venta a lugares de consumo.(cfr. Imagen)
8. Abastecimiento de agua a molino	
9. Molienda	
10. Empaque	
11. Almacenaje	
12. Transporte a lugares de consumo.(cfr. Imagen)	

Fuente: Elaboración Propia

Los aspectos físicos como la topografía, la hidrografía y el clima, fueron fundamentales para la construcción espacial en los diferentes ámbitos de la región. Las actividades realizadas durante el proceso productivo agrícola-ganadero generaron diferentes necesidades espaciales, ya sea de espacios abiertos, delimitados por bardas, cubiertos o cerrados, así mismo de redes, como las hidráulicas y de comunicación. Las redes de comunicación, intra-hacienda, con otras haciendas en un mismo valle o en la región y las relaciones hacia el exterior, sirvieron como ligas en los procesos productivos, permitiendo el abasto y la comercialización de los productos (cfr. Tabla 2).

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN

Para entender dicho proceso se le dividió en tres fases:

1. Obtención de materia prima. Cultivo de granos y cría de ganado, para que esto fuera posible eran necesarias instalaciones complementarias para el abasto, específicamente de agua y alimentos para las personas y animales que participaban en esta fase, así como para el propio cultivo y cría; es decir, espacios abiertos para el primero, al interior de una hacienda o en un mismo valle, y delimitados por bardas en el segundo como corrales o potreros; así como redes hidráulicas de comunicación para el regadío de los cultivos y caminos para el abasto interno de la hacienda.
2. Almacenaje y/o transformación. Su función consistía, en el caso del grano, en su limpieza para posteriormente guardarlo o pasarlo al molino –en caso de contar con uno- para su transformación, el cuidado de los animales que participaban en estas actividades; por otro lado, en el aspecto ganadero el cuidado del ganado para la ordeña, en esta fase también se tienen actividades de abasto, es decir, agua y caminos; a excepción de las redes hidráulicas y de comunicación, los espacios requeridos en esta fase eran cubiertos o cerrados.
3. Comercialización. Constituida por las redes de caminos intra-región y los que salían de ésta y comunicaban con el resto del país. Lo anterior se esquematiza de la siguiente manera:

TABLA 2: Relación entre proceso productivo y espacios construidos

Fase de producción	Actividades productivas	Requerimiento espacial	Espacio generado
1ª Obtención de materia prima	Cultivo de grano Cría de animales Abasto	Espacios abiertos Espacios abiertos delimitados Redes hidráulicas y de comunicación	Áreas de cultivo Corrales Presas, canales, cajas de agua; caminos.
2ª Almacenaje y/o transformación	Limpieza de grano Almacenaje Molienda Descanso y cuidado de animales de trabajo Ordeña Abasto	Espacios cubiertos Espacios cerrados Redes hidráulicas y caminos internos	“Eras”, aventaderos, trojes y silos Molinos Macheros Establos Presas, canales, cajas de agua; caminos.
3ª Comercialización	Distribución a lugares de consumo.	Redes de comunicación Rodoviaros y Ferroviarios	Caminos Vías férreas

Fuente: Elaboración propia

Se observa que el tipo de espacio estaba adecuado a la actividad específica que en él se realizaba y a las posibilidades que las condiciones físicas permitían, como son las topográficas, climáticas e hidrológicas; así, tenemos “eras” y aventaderos cubiertos que permitían trabajar aún en tiempo de lluvias,



siembras abundantes en valles, los lugares de pastoreo en áreas cerriles, los molinos a orillas del Río Grande para aprovechar la energía hidráulica que éste les proporcionaban, materiales y procesos productivos propios del lugar.

Programa arquitectónico de la hacienda mixta de la región de Morelia

El análisis espacial realizado a las haciendas elegidas para el estudio de la región, mediante las visitas de campo en donde se llevaron a cabo levantamientos arquitectónicos y fotográficos, nos arrojó que el partido arquitectónico ideal para la hacienda mixta de la región de Morelia, sería el que contara con todos los elementos espaciales enumerados, sin embargo, se observa que ninguna de las estructuras analizadas cumple con todos ellos, pero sí con los referentes a las actividades productivas, que son los que se consideran esenciales por ser esa la principal actividad de las unidades productivas. Las haciendas de Guadalupe, San Bartolo, Corrales y Quirio son las más cercanas ya que cuentan con la mayoría de los espacios que intervienen directamente en el proceso productivo.

De lo anterior se puede establecer, que el programa arquitectónico típico de la hacienda de la región de Morelia contaba con los siguientes elementos:

- Espacios para la habitación: Casa del hacendado y casas de los peones.
- Espacios para el culto religioso: Capilla
- Espacios para la administración y vigilancia: Tienda de raya y accesos al casco.
- Espacios para la producción: Área de cultivo, troje, era, aventadero, molino, corrales, potreros, macheros, establos.
- Espacios de abasto y comercio: Red hidráulica y red de comunicaciones.

A manera de conclusión de los espacios analizados para el porfirismo, se reafirma el hecho de que los espacios para la producción son respuesta a las actividades que se realizan para cada proceso específico, así para el caso de la producción agrícola-ganadera estos espacios, los encontramos abiertos, cubiertos, delimitados y dependiendo de las relaciones existentes entre ellos, también referidas al proceso productivo, se conforman diferentes tipologías. El medio físico en el que se localizaron las haciendas fue un aspecto de particular importancia, ya que la tierra y el agua fueron recursos indispensables para la producción, por lo tanto las haciendas que estuvieron mejor ubicadas con respecto a estos fueron más productivas.

Las redes de comunicación e hidráulicas, se entienden como espacio construido necesario para poder llevar a cabo la producción, no como elementos complementarios. Se deduce que para el estudio de los espacios para la producción es imprescindible considerar la definición del espacio no sólo como aquel delimitado por muros, sino todo aquel que ha sido una construcción social realizada con el fin de satisfacer las necesidades de todo el proceso productivo, para el caso particular el agrícola ganadero; así, forman parte de este espacio las áreas para el cultivo, los corrales, los canales, las presas y los caminos, mismos que muy pocas veces se han considerado para el estudio del espacio.

En cuanto a los espacios que generó la hacienda para periodo temporal de 1880 a 1919, se tiene que sólo se mejoraron los que ya se habían consolidado desde mucho tiempo atrás, como por ejemplo los molinos siguieron funcionando pero en vez de utilizar fuerza hidráulica, algunos de ellos implementaron la energía eléctrica; se implementaron máquinas trilladoras que optimizaron la producción, esta actividad posiblemente se siguió realizando en el mismo lugar, “la era” pero para los que pudieron implementar esta maquinaria ya era necesario un espacio de forma circular; llegó la electricidad, el teléfono y el telégrafo; todos estos adelantos tecnológicos no repercutieron en las estructuras de los edificios, ya que se siguieron realizando las mismas actividades, pero sí en la agilización de los procesos productivos, sobre todo en lo referido a la rapidez con la que se realizó la producción.

El ferrocarril a nivel regional agilizó los procesos productivos, las estaciones fueron nuevos espacios producto de la infraestructura necesaria para su funcionamiento y en algunas ocasiones se construyeron en terrenos de las haciendas. El contar con una estación cercana a los espacios productivos fue un elemento importante que denotaba la riqueza en la producción de la finca, a la vez que le permitió a esta última expandir sus horizontes. La estructura de la hacienda se amplió, ya que se tuvieron que crear nuevos caminos que permitieran comunicar al casco con las estaciones del ferrocarril.

Los edificios principales de los cascos se modificaron en sus fachadas para estar acordes con la moda estilística de la época, es decir, se les dio una nueva cara. Como respuesta al medio físico se tiene que las haciendas adoptaron los materiales constructivos a su alcance para sus construcciones por lo que se usaron diferentes soluciones en materiales y procedimientos constructivos; sin embargo, existe una concordancia en cuanto a las relaciones entre los edificios. El significado que los espacios denotan en las hacienda durante la etapa de estudio es el de poder, mismo que en ellas se reflejaba, producto del control que se ejercía sobre los recursos naturales necesarios para su desarrollo.

Desintegración del conjunto hacendario y las transformaciones en el asentamiento

Con la llegada de la Reforma Agraria Cardenista a la región, las transformaciones en los asentamientos humanos conformados por las haciendas se agilizan y en algunos de ellos se da una tendencia hacia la urbanización. Pero ¿por qué sucedió así?, no pretendemos explicar todas las causas ya que en este proceso intervienen muchos factores, pero sí queremos exponer el punto de vista particular, con base en lo observado en la presente investigación y que está directamente ligado a los procesos espaciales que hemos estudiado.

La estructura espacial de las haciendas de la región estaba en relación directa con la sociedad que la conformaba y con el poder que ésta ejercía sobre los recursos naturales, materiales y la mano de obra del lugar, así como los nexos de poder que se tenían con otros hacendados o políticos para poder llevar a cabo la distribución de la producción; de esta manera, hasta que los terratenientes tuvieron en sus manos dicho poder la estructura espacial que

conformó la hacienda permaneció. Con la reforma agraria el poder cambia de manos radicalmente:

El movimiento conducente al reparto agrario iniciado en la zona hacia 1920, llevó a una modificación trascendental de la estructura de poder... el movimiento agrarista destruyó la hacienda y logró un reordenamiento radical del empleo de los recursos locales más importantes. Políticamente logró una centralización efectiva de las líneas de mando y reorientó la participación de los actores sociales locales de acuerdo a las nuevas prioridades de asignación de los recursos.¹⁹

Lo anterior se reflejó en la creación de nuevos espacios, ya sea en la regularización de las trazas urbanas o en la construcción de nuevos edificios, como resultado de una nueva configuración de la sociedad y por tanto de la estructura espacial; así, al transformarse las relaciones de poder el espacio mismo se modifica, es decir, al despojar del poder a los hacendados los cascos hacendarios son relegados de la configuración espacial.

De lo rural a lo urbano en asentamientos con antecedentes hacendarios en la región.

En esta lenta transformación que sufrió la estructura de la región, los asentamientos también siguieron esta dinámica de cambios. En el proceso de la Reforma Agraria las haciendas fueron perdiendo poco a poco su hegemonía, hasta que quedaron reducidas a pequeñas propiedades, algunas veces el último dueño trató de conservarlas, con el paso del tiempo la mayoría desistió, ya que con las pocas tierras que les quedaron no podían completar el proceso productivo, por lo que vendieron o abandonaron los cascos, otras veces grupos de ejidatarios invadieron las tierras al no ver solucionadas con prontitud sus demandas e incluso saqueándolos para la construcción de sus casas.

Generalmente los asentamientos humanos formados por estas unidades productivas eran de tipo disperso en donde el casco con sus edificios formaba un conjunto edilicio que sobresalía del asentamiento de los peones constituido por caseríos construidos con materiales perecederos, ubicados junto al casco de la hacienda a los que se les llamaba “congregaciones de la hacienda”. Con el repartimiento agrario los comisionados para marcar el nuevo orden del espacio, fueron los ingenieros de la Comisión Local Agraria, que fueron los responsables de las nuevas trazas urbanas.²⁰

Encontramos diferentes tipos de asentamientos, según el grado de transformación que tuvieron hacia lo urbano los hemos dividido en cuatro variantes:

Variante uno: Son aquellos que producto de la disolución de la hacienda se conforman como poblados y solicitan ser constituidos en municipios, tal es el caso de Álvaro Obregón, antigua hacienda de San Bartolo; Lagunillas, el cual conservó su nombre; y Queréndaro (cfr. Imagen 4). La razón de agruparlos en esta variante es porque, como cabeceras municipales tuvieron una serie de

¹⁹ Fernando Salmerón Castro. *Los límites del agrarismo*. Zamora, ColMich, 1988, [pág.] 6-7.

²⁰ Ma. del Carmen López Núñez *et al.* “Michoacán”; en Ramón Vargas Salguero (coordinador del tomo). Carlos Chanfón Olmos (coordinador general). *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, La Revolución Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

necesidades que los llevó a crear nuevos espacios, como presidencias municipales, escuelas, mercados y plazas, entre otros.

Variante dos: Este tipo de localidades se ubicaban aledañas a una vía de comunicación importante, de esta manera aunque no eran cabeceras municipales tendían a crecer por lo que se implementó la construcción de nuevos espacios. Ejemplo de ello son Zinzimeo, Coapa, Atapaneo (cfr. Imagen 6) y La Goleta.

Variante tres: Son asentamientos que por su cercanía con la ciudad de Morelia tendieron a formar colonias y crecer hacia ella, al mismo tiempo, con su disolución, favorecieron el crecimiento de la ciudad, ya que antes de la Reforma Agraria haciendas y ranchos de propiedad privada formaban un cerco alrededor de la ciudad por lo que ésta no podía crecer libremente; para ello se implementaron algunos decretos con los que se implementara el crecimiento de la urbe. Estas antiguas haciendas son: El Rincón, La Soledad, Quinceo, La Huerta.

Variante cuatro: Está conformada por antiguas haciendas que están alejadas de las principales vías de comunicación y por lo tanto han quedado un poco en el olvido, esta situación se ve reflejada inclusive hoy en día, ya que no muestran un orden aparente en la organización de la traza y por ende en la distribución de las casas. Como ejemplos podemos mencionar Quirio, San Antonio Corrales, Guadalupe y Santa Rita (cfr. Imagen 7) y La Bartolilla.

No podemos dejar de mencionar que, a partir de la Reforma Agraria, se crearon nuevas poblaciones o colonias que fueron producto de traslados de grupos de ejidatarios a la región, esto se debió más concretamente a que en sus lugares de origen las tierras para dotación a los campesinos estaban agotadas.

La relación de conjunto después de la desintegración

Es importante, para nuestro estudio determinar las transformaciones que sufrió la relación del conjunto a partir de la desintegración de las haciendas; llamamos conjunto a la relación de la hacienda con el asentamiento humano en torno al casco.

Esta relación es esencial ya que al hacer la lectura espacial se pueden inferir algunos de los significados que tuvo la hacienda para los habitantes asentados en torno a ésta. Para poder hacer la lectura del espacio, en este apartado fue necesario que nos auxiliáramos de la fotografía aérea como herramienta, la cual nos ayudó a obtener una visión desde afuera, este método nos proporciona grandes ventajas, ya que nos permite tener una visión completa de la relación hacienda asentamiento, lo que nos da como resultado varios esquemas típicos del conjunto. Básicamente se encontraron cuatro variantes de estos esquemas²¹, los que mostramos a continuación:

Primera variante: es la más común, en ella el casco está comunicado con el asentamiento por uno de sus lados y el resto de los lados de la hacienda se

²¹ Susana Mota Bravo. *Tipología funcional de los géneros arquitectónicos de las haciendas henequeneras*. Mérida, Tesis para obtener el grado de maestro en arquitectura. Mérida, Facultad de Arquitectura/Universidad Autónoma de Yucatán, 1997, [pág.] 38.

comunican con otros espacios, en esta variante puede quedar colocado el casco al centro exterior de cualquiera de los lados del asentamiento o a un costado, siempre al margen, como: Quírio, San Bartolo, Queréndaro, Zinzimeo, Lagunillas y Guadalupe.

Segunda variante: en ésta ninguno de los lados del casco toca al asentamiento, éstos se comunican por un camino pero están relativamente cercanos, como: Atapaneo, La Goleta y La Bartolilla.

Tercera variante: aquí dos de los lados del casco están rodeados por el asentamiento y el resto de los lados por otros espacios, generalmente de cultivo, como: Corrales, Chapitiro y Coapa.

Cuarta variante: El casco queda al centro del asentamiento, rodeado por éste. En los diferentes casos de estudio de nuestra región sólo encontramos un ejemplo de esta variante, como: Santa Rita.



IMAGEN 4: Ejemplo de la primera variante de los esquemas típicos de conjunto en Queréndaro. **Fuente:** INEGI, Fotografía aérea pancromática blanco y negro, vuelo realizado en el área de estudio en la década de 1990. Todas las fotografías aéreas son de la misma fuente.

IMAGEN 5: Imagen aérea de Atapaneo, ejemplo de la segunda variante de los esquemas típicos de conjunto.



IMAGEN 6: Imagen aérea de Coapa, **IMAGEN 7:** Imagen aérea de Santa Rita, ejemplo de la tercera variante de los esquemas típicos de conjunto. ejemplo de la cuarta variante de los esquemas típicos de conjunto.

Si buscamos entender el porqué del aspecto tipológico y morfológico que presentan los diferentes conjuntos en su relación hacienda asentamiento, encontraremos que influyó en gran medida el significado que se formó de las haciendas en peones y campesinos que habitaban los renovados núcleos de población; como hemos dicho anteriormente, el poder cambió de manos, aunado a la imagen negativa que en su mayoría se tenía de los patrones, lo que se transmitió a la arquitectura como representativa de ese poder, por lo que fue relegada a un extremo del núcleo de población, no se integró al nuevo patrón de asentamiento como en otros lugares.²² Otra de las razones para que la hacienda no se integrara como parte importante del poblado fue que los dueños tenían derecho a conservar una pequeña propiedad de terrenos agrícolas, además del casco una pequeña propiedad que variaba de 100 a 150 hectáreas que rodeaban al casco, motivo por el cual el asentamiento humano no podía crecer en esa dirección.

La desintegración de las haciendas y la construcción de nuevos espacios urbano- arquitectónicos.

Los asentamientos de las haciendas en la región eran de tipo disperso hasta antes de la Reforma Agraria, cuando se mandan urbanizar aquéllas que tenían la categoría de poblados, es decir, los asentamientos que contaban con mayor cantidad de habitantes y por lo tanto de viviendas, se modifican de manera que se les organiza con base en una retícula.

La fotografía aérea que utilizamos, tomada en la década de los noventa del siglo pasado, nos arrojó información que podemos considerar valiosa para nuestra época de estudio en cuanto a la forma de las manzanas y la saturación de sus construcciones, para identificar los espacios abiertos y la ubicación de los edificios en relación con los paramentos de las calles, ya que como se ha mencionado la traza urbana es de larga duración, lo que se puede comprobar al confrontar las fotografías con los planos de lotificación realizados por el Departamento Agrario.

²² *Ibidem* ., [pág.] 26.



La traza

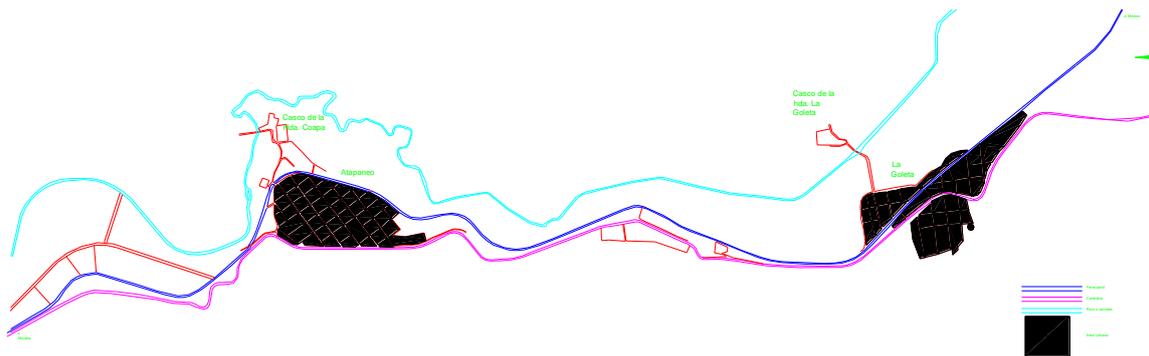


IMAGEN 8: Digitalización de la foto aérea en donde se muestran las trazas de Atapaneo y la Goleta

Según la forma en la que se distribuyeron las manzanas y las calles se ha encontrado que las trazas fueron básicamente de dos tipos:

- a) Regulares, con calles lineales perfectamente reconocibles así como manzanas bien delimitadas, resultado de la idea que se tenía de una buena urbanización durante la Reforma Agraria ya que por lo general fueron trazadas por ingenieros del Departamento Agrario, quienes las organizaron de forma ortogonal; y
- b) de traza dispersa, en donde muchas veces no se pueden reconocer la forma y límites de las calles, producto directo de los asentamientos de las haciendas que no se han modificado hasta la fecha y su lento crecimiento sigue esta misma dinámica, ya que por tener poca población y estar alejados de las vías de comunicación importante, nadie se ha preocupado por ordenarlos; o que fueron consecuencia de la topografía del terreno en el que están asentados.

En ambos casos se conservaron algunos espacios existentes con anterioridad, ya sea como una necesidad para la población o una tradición o significado importante de ellos. Como ejemplo se tienen algunos caminos que cruzan el poblado y los lugares abiertos que se utilizaban como espacios de usos múltiples cuando aún funcionaban como haciendas y que fueron convertidos en plazas. En las que pertenecen al tipo de traza regular se encontraron las de Lagunillas, Atapaneo, La Goleta, Álvaro Obregón (antiguamente San Bartolo), Zinzimeo y Queréndaro.

Este tipo de trazas al no ser planificadas por urbanistas, si no por ingenieros agrónomos o civiles, presentan algunas deficiencias en cuanto al orden de los espacios, se presentan casos como en La Goleta que el pueblo no tiene una plaza, por lo que las actividades cívicas se llevan a cabo en la escuela. Por lo general éstas se organizaron fuera del casco de las haciendas.

Espacios abiertos

Los espacios abiertos en los cascos de las haciendas fueron muy comunes, antes de la Reforma Agraria, los edificios de las haciendas se organizaban en torno a éstos, su utilidad principal era como patio de maniobras pero se designaban a usos múltiples; entre éstos tenemos que servían como lugar de reunión, lugar para actividades propias del proceso productivo, distribuidor para acceder a diferentes edificios, o como tianguis; todas estas actividades se llevaban a cabo en el mismo espacio.

Después de su desintegración se crearon nuevos espacios abiertos, principalmente plazas insertas en la nueva traza. Por su origen se encontraron dos tipos de espacios abiertos, los que formaban parte de la antigua haciendas y que en ellas fueron de usos múltiples y los que se crearon cuando el Departamento Agrario reordeno el espacio, en cuanto a los últimos se observó que algunas veces se crearon en el cruce de antiguos caminos. Hubo lugares en los que se formaron ambos tipos de plazas como en Lagunillas y Álvaro Obregón, uno el patio de usos múltiples de la hacienda que para el primer caso se convirtió en “la plaza chica” en donde se realizan las festividades de la iglesia, y la plaza nueva formada en un antiguo cruce de caminos y en donde se llevan a cabo las actividades cívicas, ésta se encuentra junto a la presidencia municipal.



IMAGEN 9: Plaza actual del poblado de Atapaneo. **Fuente:** Fotografía tomada por maniobras de la hacienda de San Ma. del Carmen López Núñez. En adelante todas las fotografías fueron tomadas por la misma autora.



IMAGEN 10: Antiguo patio de la hacienda de San Ma. del Carmen López Núñez. En adelante todas las fotografías fueron tomadas por la misma autora.

En Álvaro Obregón la casa grande de la hacienda se convirtió en la presidencia municipal, por lo que el espacio abierto frente a ella se utiliza como plaza, sin embargo la de nueva creación que se ubicó en el cruce de caminos es la que se utiliza como principal lugar de reunión para la gente del pueblo. En cuanto a su forma todas tienden a la ortogonal ya sean cuadradas, rectangulares o trapezoidales.



Arquitectura

En los recorridos por los poblados que formaron parte de las haciendas de la región se observó que la arquitectura ha sufrido cambios importantes en los últimos años, ya que ésta presenta materiales y procesos constructivos actuales, sin embargo todavía existen algunos ejemplos del tipo de arquitectura que se dio durante nuestro periodo de estudio, por lo general arquitectura autoconstruida y fabricada con materiales propios de la región.



IMAGEN 11: Habitación autoconstruida en Atapaneo.



IMAGEN 12: Casa-habitación construida para una de las calles de los maestros de la normal ubicada en Coapa.



IMAGEN 13: Aspecto de una de las calles de Coapa.

Entre los nuevos espacios que se construyeron con el reordenamiento de los espacios en las haciendas estuvieron las escuelas, las presidencias municipales o comisarías ejidales, capillas y las plazas, de las que ya hablamos en el apartado anterior, entre otros. A la par hubo algunos espacios que se reciclaron y se utilizaron principalmente como escuelas agrícolas y rurales, como el caso de Coapa, Corrales y la Huerta.



IMAGEN 14: Aspecto actual que presenta la que fue la casa grande de Coapa, actualmente escuela normal.



IMAGEN 15: Aspecto actual del interior de la antigua hacienda de San Antonio Corrales, actual secundaria.



IMAGEN 16: Vista actual de una parte de las instalaciones de la antigua hacienda de la Huerta.

En cuanto a las escuelas de nueva construcción para la época se pueden mencionar las de Álvaro Obregón, Atapaneo, La Goleta, Lagunillas, y Corrales, esta última ahora en ruinas.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN



IMAGEN 17: Escuela en ruinas de San Antonio Alvaro Obregón. Corrales.



IMAGEN 18: Escuela de Corrales.



IMAGEN 19: Escuela de La Goleta.

Infraestructura

Durante el Cardenismo se impulsó la creación de espacios para la educación, como los que ya se mencionaron, así como las vías de comunicación e infraestructuras de tipo regional, para esta región en específico se formó el distrito de riego Morelia-Queréndaro, con lo que fue necesario construir la presa de Coitzio para poder regular el agua del río Grande y algunas otras como la de Queréndaro, además de otros proyectos que no se llevaron a cabo, como una planta hidroeléctrica en el río Queréndaro.

Reflexiones finales

Gracias a la aproximación comparativa del proceso espacio-temporal que constituyó el último auge y desintegración de las haciendas en la región de Morelia, en la que se observaron las similitudes y diferencias que conformaron los diferentes espacios construidos en dicho proceso mediante la observación diversas escalas, se llegó a las siguientes afirmaciones.

A partir de la década de los ochentas del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril a la región, la estructura que conformaron las haciendas para el desarrollo del sistema productivo, en estrecha liga con la ciudad de Morelia, se dinamizó permitiendo el comercio de la producción de manera más fluida; ésto aunado a la llegada de nueva tecnología que permitió hacer lo mismo con los procesos productivos, lo que llevó a un nuevo auge de la haciendas en el área estudiada y con ello a la preocupación del embellecimiento de edificios representativos de la hacienda, como la casa grande y las capillas y al mantenimiento de los espacios para la producción; sin embargo no hubo cambios bruscos que afectaran la estructura e incluso se siguió utilizando tecnología anterior con muy buenos resultados, como las redes hidráulicas que sólo se ampliaron.

Es hasta la Reforma Agraria, cuando se transforma la estructura social y la hacienda deja de ser el centro rural de poder por excelencia, se rompe con una estructura antigua para dar paso a una nueva forma de organización del espacio, misma que tuvo que ver con la desaparición de la hacienda y con ello el cambio en la organización de los procesos productivos y de los modos de vida. Esta ruptura se reflejó en el espacio, al relegarse los cascos hacendarios y reordenarse los asentamientos de la hacienda creándose nuevos espacios urbano-arquitectónicos.

La reorganización de los asentamientos producto de la desintegración de las haciendas, obedeció al cambio de poder producto de la Revolución Mexicana e implementado con la Reforma Agraria. El nuevo orden establecido en las primeras décadas del siglo XX, es el resultado del deseo deliberado del General Lázaro Cárdenas de hacer prevalecer los ideales revolucionarios. Las “congregaciones de la hacienda”, es decir, los asentamientos humanos dispersos de materiales perecederos ubicados junto al casco de la hacienda, donde vivían los peones acasillados, se transformaron en nuevos poblados organizados con un orden que se reflejó en la regularidad de su traza, sin embargo, no existe una jerarquía evidente en la organización de los nuevas edificaciones que dieron respuesta a los ideales de la Revolución, como las educativas. Como en la época virreinal, se quiso establecer un nuevo orden en el territorio, y los encargados de la nueva traza de los asentamientos fueron los ingenieros del Departamento Agrario, quienes retomaron, como en otros tiempos un esquema de trazado reticular para los nuevos asentamientos.²³

Se observó la permanencia de la red de caminos de la antigua estructura de la hacienda en las nuevas trazas y una lotificación en la cual prevalecen los espacios a descubierto, relacionados con actividades productivas y forma de vida al aire libre, tradición mesoamericana y virreinal que se conserva en estos asentamientos. En este aspecto, el concepto de historia *larga* planteado por Fernand Braudel²⁴ e interpretado por Carlos Chanfón²⁵, es válido para este trabajo, ya que: “*las formas de configurar un espacio y las formas de vivirlo por parte de los individuos- todo eso cae en el campo de lo que llamamos urbanismo- son fenómenos que cambian paulatinamente y su evolución sólo aparece en la larga duración.*”²⁶ El análisis muestra como esta *historia larga* está presente en la conformación física del espacio a través de algunas permanencias de la antigua estructura de la hacienda que les dio origen, así como en un sistema de lotificación anclado a una larga tradición cultural que, sin embargo, no había sido utilizado en la organización de los asentamientos hacendarios.²⁷ Por otra parte también tenemos las rupturas totales en las que el casco, como ese hito cargado de significados relacionados con el poder del hacendado, es relegado de la nueva traza y se convierte en un espacio ruinoso y olvidado testimonio de una ruptura en las relaciones de poder que daría paso a una “nueva sociedad”.

Fue necesaria la comparación sistemática de los elementos espaciales conformados por las haciendas de la región de Morelia, en dos temporalidades que, aunque continuas, constituyeron momentos de ruptura, para obtener explicaciones del porqué de la construcción o destrucción de espacios como

²³ Eugenia María Azevedo Salomao. “Asentamientos humanos michoacanos y haciendas: configuración del espacio. Los casos de Lagunillas y Álvaro Obregón, Michoacán. La integración a partir de la desintegración”; en Guadalupe Salazar González. *Espacios para la producción. Obispado de Michoacán. Op. cit.* pág. 206.

²⁴ Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

²⁵ Carlos Chanfón Olmos (coordinador). *Historia de la arquitectura y Urbanismo Mexicanos. Volumen II, tomo I, El encuentro de Dos Universos Culturales*. México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pág. 20.

²⁶ *Ibidem*

²⁷ Eugenia María Azevedo Salomao. “Asentamientos humanos michoacanos y haciendas: configuración del espacio. Los casos de Lagunillas y Álvaro Obregón, Michoacán. (La integración a partir de la desintegración”; en Guadalupe Salazar González, *Espacios para la producción. Obispado de Michoacán. Op. cit.* pág. 207.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARQUITECTURA Y LOS POBLADOS DE LAS HACIENDAS DE LA REGIÓN DE MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO: PORFIRISMO Y REVOLUCIÓN

reflejo de las reconfiguraciones de la sociedad y sus relaciones de poder; ello no hubiera sido posible sin el análisis exhaustivo de fuentes primarias, y como tal, el espacio es un testimonio invaluable.

FUENTES

Archivos

Archivo Histórico Municipal de Morelia.

Archivo del Registro Agrario Nacional Delegación Michoacán.

Cartografía

INEGI, Carta topográfica 1:250 000, Morelia, E14-1.

Fotografías aéreas

INEGI, Fotografías aéreas pancromáticas, blanco y negro, vuelo 1990.

